

**EDUCACIÓN SUPERIOR, INGRESO Y EQUIDAD:
DEFECTOS DEL SISTEMA DE INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

Boris Pasten Henríquez
Universidad de Chile
Ingeniería Comercial, 5to año
bpasten@fen.uchile.cl

SÍNTESIS:

El acceso a la educación superior está determinado por factores externos al mecanismo de medición existente, provocando consecuencias que perjudican en mayor proporción a quienes provienen de sectores vulnerables. En esto radica la necesidad de cambios profundos que tomen en consideración las debilidades del sistema y las mejore. Dicho esto, resulta fundamental promover otras variantes a las ya existentes, como cartas de recomendación, ensayos de motivación, experiencias en otras actividades extracurriculares, etc., junto a un sistema de educación secundario apto que permita dar las condiciones necesarias para un desarrollo óptimo en la educación superior.

PALABRAS CLAVE: Educación superior, mecanismos de acceso a la educación superior, equidad, Prueba de Selección Universitaria

**EDUCACIÓN SUPERIOR, INGRESO Y EQUIDAD:
DEFECTOS DEL SISTEMA DE INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

Boris Pasten Henríquez

Universidad de Chile
Ingeniería Comercial, 5to año
bpasten@fen.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

El sistema de ingreso a la educación superior históricamente ha pasado por varias fases en las que se ha buscado, por medio de distintas alternativas, lograr un acceso igualitario para todas las personas del país. Una problemática aún pendiente es la disminución de la brecha socioeconómica existente, situación que motiva al desarrollo del presente ensayo, en el que se desglosarán las principales problemáticas en torno a la prueba de selección universitaria, revisando mecanismos probados en otros países para solucionarlas y recopilando datos históricos que nos permitan entender su actual momento.

El presente estudio constará de tres partes: comenzaremos con una sección que repasa los antecedentes históricos, lo que permitirá que el lector se informe y comprenda el contexto de la discusión en torno al ingreso a la educación superior. Posteriormente veremos una sección que describirá los “defectos de la PSU”, poniendo en evidencia la necesidad de cambios a corto y mediano plazo en vías de una educación de calidad. Finalmente, encontraremos una sección con ejemplos extranjeros que buscan disminuir la inequidad brindando distintas oportunidades, sin limitarse solo a una prueba estandarizada como lo hace actualmente la prueba de selección universitaria.

Son varias las maneras en que un sistema de ingreso de este tipo puede afectar a los alumnos del país, por lo tanto es fundamental entender que existen otros mecanismos distintos al existente que pueden contribuir a un acceso más justo. Estas posibilidades no están basadas sólo en preguntas de contenido específico como la PSU, sino que también que valoran tanto la motivación

del alumno como su grado de vulnerabilidad social, ya que ésta implica dificultades implícitas mayores que podría dificultar rendición óptima de una prueba estandarizada.

ANTECEDENTES

Desde el año 1842, en que nació la primera prueba de ingreso a la educación superior llamada “Bachillerato”, no hubo cambios radicales respecto al sistema de ingreso a la educación superior. Sólo hasta que fue cambiada por el Consejo Universitario de la Universidad de Chile en el año 1966 por la Prueba de Aptitud Académica (PAA), y hasta que en el año 1967 se aplicara por primera vez a nivel nacional y para todas las instituciones de educación superior, no existió un proceso de innovación al respecto. El cambio más reciente fue el que dio origen a la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en el año 2001. Estas tres pruebas tenían en común que medían contenidos específicos o de razonamiento en distintas materias, pero ninguna de las tres no ha logrado cambios significativos en términos de equidad.

Los problemáticas del ingreso a la educación superior empezaron desde el bachillerato, cuyas investigaciones realizadas por Erika Grassau (1956) hablan sobre el descontento de aquellos alumnos que no pudieron acceder a la educación superior debido a sus bajos resultados. En esa época según el trabajo de Grassau, el bachillerato tenía como objetivo “seleccionar”, debido a la falta de capacidad de los establecimientos universitarios, y por último para regular la formación profesional. Dicho esto, la prueba fue hecha para que no todos pudieran acceder a la educación. Tomando este punto, parece lógico pensar que si esta prueba era la “mejor opción”, sus puntajes deberían estar correlacionados con el rendimiento posterior en la educación universitaria, lo que no sucedía en la realidad de aquella época (Grassau, 1956). En 1965, tras la reforma educacional de Frei Montalva, casi se duplicó la cobertura escolar de 33,2% a 54% (Núñez, 2013). En este contexto, con críticas a las pruebas de bachillerato y con una mayor cantidad de alumnos queriendo ingresar a la educación universitaria, la PAA se instauró como la prueba oficial para el ingreso a la educación superior en el año 1966.

La PAA, que era supuestamente un test de “inteligencia”, no debía estar influenciada por factores externos, pero también fue criticada en términos de inequidad ya que generaría diferencias según ingreso socioeconómico y género (Contreras, Bravo Y Sanhueza, 2000). Pero el que existieran condiciones tan desiguales en la educación secundaria tendería a generar una brecha inalcanzable de eliminar. Finalmente en el año 2003 se inicia la PSU. La nueva prueba anterior se proponía mejorar distintos aspectos, entre los cuales cabe mencionar la disminución de la brecha socioeconómica, pues al ser una prueba con mayor énfasis en contenidos curriculares específicos, permitiría un ingreso más equitativo (Beyer, 2013). Esto motivaría a los establecimientos a enfocarse en ciertas materias con el fin de asegurar que una mayor cantidad de alumnos ingresen a la educación superior. Este cambio ayudaría a los sectores económicos más vulnerables, ya que

las familias menos adineradas podrían sustentarse solo con los aprendizajes adquiridos en sus respectivos establecimientos, sin necesidad de costear un preuniversitario o clases particulares, y por ende esto permitiría disminuir la brecha socioeconómica, generando mayores oportunidades y más equidad.

Después del cambio de selección de ingreso los mejores establecimientos, en mayor medida aquellos con mayor cantidad de recursos, cambiaron mallas, contenidos y profesores con el propósito de que el alumnado recibiera la preparación PSU necesaria. Esto provocó que establecimientos con menos recursos quedaran rezagados. Tal es el caso de los colegios municipales, que producto de las dificultades que tuvieron a corto plazo, no se adaptaron de la misma forma. Estos establecimientos no podían cambiar el profesorado, sus métodos de enseñanzas ni sus materias debido a las limitantes que poseen al no tener autonomía.

Los resultados muestran que la brecha no ha disminuido y que las diferencias siguen siendo considerables. Esto se refleja en los últimos resultados de la PSU, ya que entre los mejores 100 colegios del país en resultados promedio entre la prueba de lenguaje y matemáticas, solo hay 4 municipales y 2 particulares subvencionados, es decir, 94 de los mejores 100 colegios del país son particulares (DEMRE, 2015). Es necesario, por lo tanto, buscar mecanismos alternativos a la prueba estandarizada que entregue mayores oportunidades a aquellos alumnos vulnerables socialmente

Aunque la PSU es distinta a la PAA, el hecho de que una prueba estandarizada sea quien decida si ingresan o no a una carrera profesional, aleja a quienes no han tenido una preparación exhaustiva en sus respectivos establecimientos, entonces resultan necesarias otro tipo de medidas para lograr la tan ansiada equidad.

DEFECTOS DEL SISTEMA DE INGRESO A LA EDUCACION SUPERIOR

- *Diferencia de los resultados de la PSU según tipo de establecimiento*

La brecha socioeconómica imperante en el país no ha mejorado a través del tiempo a pesar de los cambios existentes. En este apartado veremos quiénes, en mayor medida, se ven afectados debido al uso de la PSU como método de ingreso a la educación superior.

Una forma de establecer si la PSU es efectivamente un método que promueve la equidad, es observando las diferencias de los resultados de esta prueba según el tipo de establecimiento. Los alumnos que provienen de colegios particulares son los que tienen mayores posibilidades para ingresar a la educación superior (Cepal, 2013), en específico, a las universidades más selectivas.

Los alumnos que provienen de estos establecimientos son de familias con un alto nivel socioeconómico, pertenecientes al quintil 5, mientras los que provienen de colegios particulares subvencionados pertenecen principalmente a los quintiles 3 y 4, y los municipales a los quintiles 1 y 2, quienes son los que presentan menos puntajes, es decir, a los sectores más vulnerables (Ciper, 2013). El hecho de que los alumnos de colegios privados sean quienes obtienen mejores puntajes en la PSU, y que a su vez, sean quienes poseen mayor cantidad de recursos, nos permite afirmar que el ingreso a la educación superior, en específico a una universidad con altos requisitos de ingreso, está condicionado desde la cuna por limitantes de tipo cultural, económico y social. En base a esta realidad, la PSU emerge como un mecanismo que no permite generar equidad, ya que aunque las oportunidades en la práctica sean similares para todos, las mejores posibilidades solo las tienen aquellos provenientes de familias con un poder adquisitivo mayor.

El ingreso a la educación superior según el tipo de establecimiento es un punto crítico a considerar. Las cifras muestran que ha aumentado la cantidad de alumnos que accede a la educación superior desde que se inició la PSU (Medina, 2013), pero este indicador no nos permite asegurar que se esté avanzando en temas de igualdad. Dicho esto, es necesario desglosar las problemáticas que han surgido producto de este método de selección, y entender quiénes son los más afectados productos de su aplicación.

- *Deserción*

En los últimos años ha existido un aumento en la cantidad de alumnos que ingresan a la educación superior (mifuturo.cl), junto con un incremento en la cobertura. A pesar de eso las tasas de deserción siguen siendo muy altas, y entre los motivos que causan esto encontramos problemas económicos, rendimiento académico y falta de orientación. La PSU también es un factor que impacta en la continuidad de los estudios, ya que afecta las posibilidades de financiamiento de la carrera. Un menor puntaje es determinante a la hora de obtener ayudas estatales, pues para obtener becas y/o créditos se necesita un mínimo de 475 puntos.

La PSU no sólo afecta la deserción desde el lado del financiamiento, aunque mayores ayudas socioeconómicas ciertamente disminuyan la probabilidad de desertar (Barrios, 2013). También afecta mayormente a quienes provienen de colegios municipales (Díaz, 2008), quienes tienen una mayor probabilidad de desertar (Barrios, 2013). Esto provoca que el proceso del cambio de la carrera sea más complicado, no pudiendo preparar la PSU adecuadamente producto de las dificultades económicas, sociales, etc., que los alumnos tienen. Un claro ejemplo de esto son aquellos que deben trabajar durante sus horas libres para pagar las deudas de la carrera cursada y a la vez sustentar a sus familias.

Las cifras en términos de deserción, según estudios del Consejo Superior de Educación, son muy altas, cercanas al 20% en las universidades pertenecientes al consejo de rectores y superior al porcentaje anterior en las universidades privadas. Las principales causas de deserción son problemas vocacionales, situación económica de las familias y rendimiento académico (Micro Datos, 2007). Un tema complejo de resolver relacionado con la PSU, es el rendimiento académico. El mal rendimiento es provocado, entre otros motivos, por problemas vocacionales o disconformidad del establecimiento al que pertenecen los estudiantes. El hecho de que alumnos escojan carreras que realmente no son las que desean o ingresen a instituciones que no les permiten estar satisfechos, se debe a que estudiantes de menores ingresos, al obtener menores puntajes, no tienen oportunidad de elegir las mejores alternativas o las que ellos realmente desean. Otro factor es el bajo nivel exigido en sus establecimientos de procedencia, lo que genera dificultades en las evaluaciones y adaptación a los contenidos universitarios.

¿Qué podemos concluir respecto a si la PSU influye en la deserción? El hecho de ser una prueba estandarizada provoca que el puntaje no denote realmente si la persona tiene las competencias necesarias para cada carrera y su respectiva dificultad. Este hecho evidencia que los establecimientos no logran enseñar los contenidos necesarios para afrontar de manera óptima las exigencias del sistema educativo superior y tampoco los prepara - en el caso de los establecimientos de alumnos con menos recursos - para la PSU.

Es normal pensar que ante la existencia de estos problemas el Estado busque mecanismos de solución, aunque lamentablemente, las políticas propuestas de cambios no han sido suficientes para abordar de manera efectiva el problema de fondo. Entre las medidas impuestas podemos nombrar los rankings de notas, los cupos SIPEE, los propedéuticos, los cupos de equidad, etc., pero el sistema de ingreso necesita modificaciones más profundas. Algunas se mencionarán a posterioridad.

La PSU sólo mide una dimensión de importancia de las múltiples que existen para generar un diagnóstico del alumnado. La PSU, al ser estándar, sólo permite proyectar un rendimiento esporádico, no permanente en la vida universitaria del estudiante, ya que no considera otras variables para definir si un alumno está apto para entrar o no a una carrera determinada. Podemos concluir, entonces, que el ingreso a la educación superior es más complejo para los grupos socioeconómicos menores, y si a esto sumamos la permanencia, estamos en posición de asegurar que el sistema educativo no ha logrado el objetivo de disminuir realmente la inequidad.

ALTERNATIVAS PARA EL SISTEMA DE INGRESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Se ha repasado, hasta el momento, qué implicancias en términos de desigualdad genera la PSU. Ahora es momento de ver la forma en que podemos afrontar estos problemas. Para ello se explorarán otras alternativas que han sido implementadas en países de la OCDE, las que permitieron que existieran otras variantes para definir el ingreso de un alumno a la educación superior. Primero veremos el acceso en el país y posteriormente ejemplos del extranjero.

- Casos nacionales

El mundo educativo comprende las existencias de limitantes en la PSU; esto ha motivado a distintas instituciones a crear mecanismos alternativos para disminuir la brecha social. La primera universidad que creó un sistema de ingreso alternativo fue la USACH en el año 2007, que inició su famoso propedéutico donde los mejores promedios de colegios municipales que no alcanzan los 500 o 600 puntos pueden ingresar a la universidad. Este mecanismo que viene acompañado de un reforzamiento especial, para nivelar a los alumnos que ingresan mediante este medio. En el año 2009 implementaron este sistema las universidades Alberto Hurtado y la Silva Henríquez, y el 2010 la Universidad Tecnológica Metropolitana y la Universidad de Ciencias de la Educación. Hoy se ha ampliado más la cantidad de universidades que han decidido implementar los propedéuticos, pero son sólo un arreglo superficial del sistema.

Otra alternativa que busca disminuir la problemática de la PSU es el ranking de notas. La idea es disminuir el peso que tiene la PSU en cuanto al ingreso. Esta última mide una sola área relevante del alumnado, versus las notas, que representan el esfuerzo de un periodo prolongado de tiempo, de este modo las diferencias sociales no repercuten con tanta fuerza. La idea es que dependiendo del tipo de establecimiento se les asigna a los estudiantes un puntaje, dándole una evaluación mayor a los establecimientos más vulnerables socialmente. Esta medida ha sido cuestionada últimamente ya que los liceos emblemáticos del país se ven perjudicados por el bajo puntaje que se les asigna, por lo que es una medida que deja satisfechos a unos pero genera rechazo en otras.

- Alternativas internacionales

Ante el diagnóstico del sistema de ingreso es necesario ver modelos alternativos de educación, en específico, sus métodos de ingreso a la educación superior. En otros países se cuenta con sistemas de ingresos que difieren del nuestro, como los países con universidades entre las “Top 100” del mundo. Si observamos, podemos notar algunas diferencias y también similitudes. Por ejemplo, en el sistema de ingreso norteamericano, que también cuenta con una prueba estándar (SAT) para medir aptitudes académicas, toman en consideración las notas. Sin embargo algunas instituciones también consideran otros atributos distintos al académico para aceptar alumnos.

Según Gretche (2003) las universidades también solicitan:

- Recomendación de la escuela de origen
 - Recomendaciones de profesores
 - Ensayo y/o declaración personal
 - Lista de actividades extracurriculares, logros, experiencia laboral, etc. (CV)
 - Otros resultados de las pruebas (tales como SAT II: Subject Tests o TOEFL)
 - Informes de las entrevistas
 - Información sobre la escuela secundaria a la que el/la solicitante asistió

Ciertamente estas formas de selección podrían cuestionarse, pero lo cierto es que cumplen con no restringir el espectro de atributos a una sola dimensión, como en nuestro país, en que el un determinado manejo de contenidos se superpone a todo, generando una desigualdad en donde los logros académicos individuales terminan por relacionarse con el origen social (Chiruleu, 2013). Un paso necesario en el camino a la equidad, entonces, es entender que el atributo académico no es el único existente, pues que si se quiere ampliar las oportunidades a todos los sectores sociales es fundamental premiar la motivación, el historial, el nivel de vulnerabilidad del estudiante y la determinación del postulante.

Otro hecho destacable, y necesario de imitar, no sólo a nivel nacional sino a nivel sudamericano, son las reformas implementadas tras el tratado de Bologna en Europa, que ha provocado grandes cambios en el sistema de ingreso a la educación superior. Éste, en el pasado, era muy similar a la prueba de nuestro país, en donde el ingreso también consistía en ponderar entre una prueba

estandarizada y el concentrado de notas de la educación secundaria. Para cambiar esto los distintos países han establecido otros criterios, y junto con esto, no es menor clarificar que en Europa la formación secundaria es distinta a la nuestra, ya que se cursa en muchos países el bachillerato. En España, por ejemplo, existe un método particular para que los estudiantes ingresen a la educación superior, en la cual se pondera una prueba estandarizada y las notas de bachillerato (40% y 60% respectivamente). Consideremos que esta formación dista de la educación media nuestra; en ella la formación es más específica según la carrera que el estudiante elegirá en el futuro. La principal ventaja es que un sistema de este estilo disminuirá la deserción, ya que existe una formación enfocada tanto en el ingreso como en la permanencia de la universidad.

En nuestro país existen programas de este tipo en distintas universidades, pero, si bien es cierto que permite a personas con puntajes de corte más bajos ingresar a las distintas carreras, en especial a aquellas con alta demanda y puntajes de corte muy alto, el tema aún no está resuelto. El College de la PUC y el bachillerato de la Universidad de Chile, con su altísima demanda, son ejemplos de esto. Ambos son programas costosos, tanto como las carreras universitarias, y se realizan en los mismos años a diferencia del bachillerato en España, que se cubre cuando el alumno tiene entre 16 y 18 años, lo que correspondería en Chile a tercero y cuarto medio. Este último elemento es una diferencia relevante que causa que las carreras deban ser más largas en Chile, por la baja calidad de la formación existente en la enseñanza media, que no permite una buena preparación para la vida universitaria.

Mencionado todos estos antecedentes, nos encontramos frente a otro desafío que debe afrontarse para la equidad: la necesidad de una reforma en la educación secundaria para ponderarla con mayor porcentaje como requisito de ingreso, al menos como un avance, pues si la formación temprana existente no permite lograr un buen puntaje, vale la pena que al menos genere una buena preparación para la educación universitaria que permita disminuir los riesgos de deserción, y a su vez, aumente el ingreso de estudiantes en situaciones de mayor vulnerabilidad, pues ya que no se verían limitados por el resultado que obtengan en una prueba estandarizada.

Como último ejemplo, podemos mencionar el caso británico en el que además de realizar un test estándar, los alumnos entregan un ensayo personal donde escriben acerca de sus motivaciones, su realidad, y las actividades que aspiran realizar con la carrera. Permitted conocer los casos con más detalles. El ejemplo británico ofrece algunas luces para buscar nuevas formas que pudiesen plasmarse en la educación: Ampliar los factores determinantes del ingreso, entendiendo que los orígenes de cada estudiante son muy diversos, hace evidente que una sola prueba no es suficiente, más aún si se trata de uno de los países con mayor desigualdad (OCDE, 2014). Desde este punto de vista, los elementos a imitar podrían ser los siguientes:

- Actividades extracurriculares, logros y experiencia laboral: Un alumno que debe trabajar producto de los problemas familiares, o por el hecho de no tener sustento, no podrá enfocarse completamente en sus estudios, lo que implica un menor rendimiento y/o un

puntaje en la PSU bajo. Los alumnos que no cumplieran los requisitos de selección, pero que deben enfrentar este tipo de dificultades, merecen igualmente ingresar a la educación superior y ser evaluados en concordancia con sus contextos, considerando que los alumnos que trabajan son mayormente personas de nivel socioeconómicos bajos. Ponderar un porcentaje a este ítem, es un acto equitativo positivo.

- Información sobre la escuela secundaria: El ranking de notas busca de algún modo tomar este ítem en consideración, pero si se quiere hacer una reforma más holgada, tener en cuenta este hecho por sí solo contribuye al objetivo del presente ensayo. La escuela de origen dice mucho de un alumno: nos permite visualizar las condiciones en las que recibió su educación, ver las características de sus pares y poder visualizar minuciosamente el nivel de esfuerzo de acuerdo al contexto en el que el estudiante está envuelto.
- Ensayo Personal: La motivación del alumno debe considerarse al momento de postular. En un ensayo no sólo podemos identificar este hecho sino además conocer más allá de un puntaje el sentir del alumno, sus debilidades y fortalezas, y entender cuáles son sus aspiraciones leyendo de sus propias palabras como ha tenido que afrontar su desarrollo educativo a través del tiempo.
- Educación secundaria: Si finalmente, y junto a los cambios mencionados anteriormente, se lograra una modificación en el ingreso a la educación secundaria, estaríamos más cerca de contar con una formación temprana coherente con la carrera que se seguirá. Esto respaldará un avance real y concreto en términos de equidad, absolutamente necesario frente a la evidencia histórica que señala que la PSU y la PAA por sí solas no han logrado los objetivos que inicialmente perseguían. Más que cambios superficiales es imprescindible una reforma completa.

CONCLUSIÓN

En el año 2003 se esperaba un cambio real en el campo que permitiera romper las cadenas socioeconómicas que han atado por décadas a los habitantes de nuestro país. El cambio de la PAA a la PSU era el remedio sugerido para aquellos que siempre han soñado con ver a sus hijos como profesionales que contribuyan al bienestar de la sociedad. Pero al contrario de lo que se esperaba, este método de selección sigue generando inequidad. Entre los motivos que permitieron que este cambio no fuera similar entre todos los colegios, se debe a que aquellos con más recursos tuvieron mayor facilidad para adaptar sus planes a estos contenidos y obtener profesores de preuniversitarios y así preparar a sus alumnos de mejor manera. Dicho esto, nos damos cuenta que la desigualdad de oportunidades en el acceso de la educación superior es notoria. Este año no fue la excepción, ya que los mejores resultados siguen siendo de los colegios particulares que educan a estudiantes provenientes de familias con mayor poder adquisitivo.

Actualmente se está modificando la PSU agregando más contenidos, que no necesariamente van a contribuir a un ingreso más equitativo ni asegura un mayor rendimiento en el primer año de universidad. También se ha intentado mejorar el sistema de ingreso con cambios superficiales en apoyo de los alumnos que vienen de colegios vulnerables con buen rendimiento académico, pero aun así muchos estudiantes quedan fuera del sistema.

Las problemáticas no sólo se dan en el ingreso sino también en la permanencia del estudiante en la carrera universitaria. La PSU no es un método que asegure la preparación previa necesaria para alguna carrera, ni tampoco refleja que realmente la carrera escogida se ajuste a determinado perfil, aunque hay que reconocer también que las raíces de esto están, en parte, en la débil base que los establecimientos de baja calidad imparten. Esto demuestra que finalmente son los sectores más vulnerables los más afectados.

Vimos también que existen mecanismos de ingreso en países extranjeros, que difieren en algunos aspectos del nuestro. Aquellas instituciones piden otros requisitos aparte de los establecidos, reconociendo otras habilidades y considerando los casos particulares con más detalles. El que en nuestro país las cifras muestren con clara evidencia que las diferencias en los resultados de la PSU se relacionan directamente con las desigualdades socioeconómicas, es motivo de sobra para cuestionar el método actual y buscar otras alternativas. En concordancia con esto es que en este trabajo se ha buscado poner de manifiesto una la urgencia de cambios que realmente permitan aumentar las oportunidades para todo el espectro de alumnos del país. En efecto, conocer otras alternativas ya existentes para estudiarlas y ver la manera de adecuarlas a nuestra realidad es una contribución que busca sumar en la lucha contra la desigualdad. Actualmente el estudiantado sigue movilizándose por la gratuidad, pero no hay que olvidar que junto con esto se necesitan también otras modificaciones que permitan generar un modelo que contribuya a mejorar la calidad de vida futura de todas las personas del país, abordando las marcas que perpetúan las brechas económicas.